

Camila Izaguirre / *There's no place like home* / Óleo sobre lienzo / 25 x 20 cm / 2023

DOS MIL AÑOS LUZ

CAMILA IZAGUIRRE

Llegué a la pintura a través de un recorrido abrupto de emociones y experiencias. A pesar de haber crecido acompañada de un marcado interés por las artes, mi acercamiento a la pintura es reciente.

Antes de adentrarme en el terreno de la práctica pictórica recuerdo un momento tenso en el que no creí estar a la altura técnica o tener el ingenio suficiente para pintar. Creía que si tenía la intención de *ser pintora* necesitaba dos elementos para el éxito artístico: habilidades agudas e ideas de una fuente inagotable de inspiración para plasmar en el lienzo. Iluso como se lee, esta expectativa poco realista me hizo evadir la pintura por miedo a fallar en el intento.

Me encontraba al centro de mis inseguridades, en un proceso complejo de autodesc-

brimientos y cuestionamientos existenciales. Entonces, pensé en un escape para alejarme de las cosas que me aterraban: el fracaso, el manejo emocional, las relaciones interpersonales.

Huí hacia un tiempo y espacio que me permitieran fugarme de las ansiedades y conflictos. La calle y la noche se convirtieron en un refugio para protagonizar una suerte de relato donde podía ser un personaje menos inestable, un sujeto con el poder de disfrutar de la soledad y vivir aventuras extraordinarias.

A partir de aquí, de modo intuitivo, surgió un registro fotográfico que capturaba mis lugares recurrentes por las noches. Calles penumbrosas, esquinas alumbradas por una sola luz, terrazas, clubes nocturnos o los estudios de mis amigos en la madrugada, eran los sitios donde pasaba

Encontrarme con la noche dentro del espacio doméstico me hizo confrontar la soledad y un temperamento melancólico que aparecía todos los días, sin excepción.

la mayor parte del tiempo, escenarios de un universo que después llevaría a los bastidores.

Reconozco que estos primeros documentos fotográficos se separan de mi producción artística y, más bien, fueron el puente para el proceso de las obras posteriores. Sin muchos conocimientos técnicos y sin el afán de que la fotografía fuera un trabajo a largo plazo, dicha fase delató una naturaleza particular de imágenes, una mirada atraída por las crónicas que ocurren en el vacío, las anomalías del espacio y los sentimientos contenidos en la narración.

Hacia el 2020, la llegada de la pandemia nos confinó en nuestros hogares por un largo tiempo. En mi caso me orilló a buscar una alternativa a la vida urbana y el trabajo que realizaba al fotografiar la calle. Fue muy difícil debido a que tenía una relación extraña con los lugares de mi casa; no me resultaban familiares, cómodos, mucho menos propios. Ante esta alienación y un profundo estado de insomnio durante varios meses, comprendí que la noche podría tratarse de un estado anímico.

Encontrarme con la noche dentro del espacio doméstico me hizo confrontar la soledad y un temperamento melancólico que aparecía todos los días, sin excepción. Fue un episodio nostálgico donde también me di a la tarea de revisar recuerdos del pasado y eventos de mi infancia cuyo impacto modeló mi carácter del presente.¹

El tiempo que pasé en el reducido espacio de mi recámara por los meses que duró el encierro fue decisivo para enfrentar memorias del dolor y aprender a sobrellevar esa carga.

¹ Queda para un texto a futuro la recopilación de otros proyectos fuera de la pintura que surgieron en cuarentena y que fueron importantes para la creación de un cuerpo de obra en torno a los síntomas de la melancolía.

Por ello retomé algunos pasatiempos o intereses fugaces en distintas etapas de mi vida. Mantenía la cabeza ocupada y parcialmente alejada de pensamientos fatalistas.

Encabezando este conjunto yace el interés por tópicos de divulgación científica que por temporadas llamaban tanto mi atención como para investigar del tema. He de acotar esta idea para aclarar que, si bien pienso que muchas áreas del saber científico son fascinantes, tuve una pronunciada inclinación por la astronomía. Todo lo relacionado con las estrellas, cometas, planetas distantes, galaxias y secretos del cosmos maravillaba mi mente. Leía a diario sobre lo relevante en materia astronómica, aunque poseía apenas un entendimiento básico de sus fundamentos gracias a un curso de la universidad. En cualquier caso, me quedaba claro que lo más atractivo del asunto no era teorizar sobre los misterios cósmicos a partir del lenguaje científico, sino adentrarme en el imaginario de los cuerpos celestes. En contraste con los términos y conceptos complejos que rodean a una disciplina tan especializada como la astronomía, las imágenes que la ilustran me parecían una aproximación sensible, inteligible y más amable.

Un ejemplo que evidencia este criterio es el método que rescata algunos de los titulares de revistas científicas como premisa para una ficción que toma lugar en la pintura.

Otro proceso todavía más extenso, proviene de una exploración en el archivo de la fotografía astronómica del día, publicado por la NASA desde 1995 en una interfaz html.² Me di a la tarea de ajustar un calendario con las fechas de valor emocional y autobiográfico desde mis primeros recuerdos hasta la actualidad, de ahí rastreaba la fotografía tomada por los telescopios en determinadas fechas.

² Astronomy picture of the day archive. Disponible en <https://apod.nasa.gov/apod/archivepixFull.html>

El resultado presentaba una serie de dibujos que asociaba las imágenes del telescopio con metáforas sobre mi comportamiento, experiencias y emociones predominantes de aquel día. Este oráculo dictaba analogías entre la forma de cuerpos celestes y los sentimientos, contemplaba el potencial poético de los astros a mitad del cielo oscuro que me habían deslumbrado desde el comienzo. El cielo profundo al salir a la calle por la noche y la penumbra en sitios al interior de mi cotidianidad se sentían completos gracias a la aparición de estos elementos siderales.

Pensaba también que la imagen astronómica estaba cargada de una energía mística sobre la cual se leen señales para la humanidad. Lo que los telescopios capturan a través de una lente sofisticada puede retornar a la pupila en un mensaje para los seres humanos.

Existe una tradición iconológica que recupera la idea de una lectura subjetiva de la noche y sus protagonistas cósmicos. Casi tan antigua como la creencia de que los astros influyen en el destino y la conducta humana, se encuentra un registro de la representación nocturna en el arte. Este recorrido histórico por las imágenes de la noche revela la conexión humana con el cielo y las estrellas, pero lo más esencial de esta relación es que ocurre bajo un manto melancólico.

Quizá el más claro ejemplo de esta correspondencia y su representación artística sea el mítico grabado *Melancolía I* de Albert Dürero, cuyo análisis en el texto *Saturno y la Melancolía* fue de gran utilidad para aterrizar ideas y algunas conclusiones personales.

Este recorrido histórico por las imágenes de la noche revela la conexión humana con el cielo y las estrellas, pero lo más esencial de esta relación es que ocurre bajo un manto melancólico.

A través de esta investigación, me he dado cuenta de algunas similitudes estéticas entre la obra de diversos artistas y las que he trabajado en los últimos años, aunque pertenecemos a distintas épocas y lo que nos llevó a retratar la noche proviene de experiencias y contextos biográficos diferentes.

Quizás el misterio que plantea Dürero alrededor de la atmósfera melancólica de Saturno es a su obra lo que las estrellas, cometas y agujeros negros a mis propias reflexiones y apuntes visuales. Cada cual con sus connotaciones particulares. En el caso del imaginario y conceptos alrededor de Saturno, provienen de una herencia respaldada por vestigios de la mitología griega hasta la poesía moderna; mientras que, en cuanto a mi proceso, identifico una lista de referencias que también se apoyan del registro histórico-iconológico de los astros y la noche, pero también abarcan otras interpretaciones. He creado un atlas personal de imágenes, música, películas, cuentos y poemas en torno al tema; el consumo de estos materiales se integró a mi vida diaria, pero más que

alimentar el humor de mi personalidad de años atrás, ahora me reconcilia con la parte más nostálgica de mí misma.

En un principio, creía que la noche me alejaba de una realidad sentimental difícil de sobrellevar. Al procesar una constelación de imágenes estelares me di cuenta de que no se trataba de un escape, sino de una alternativa para entender la sensibilidad humana.

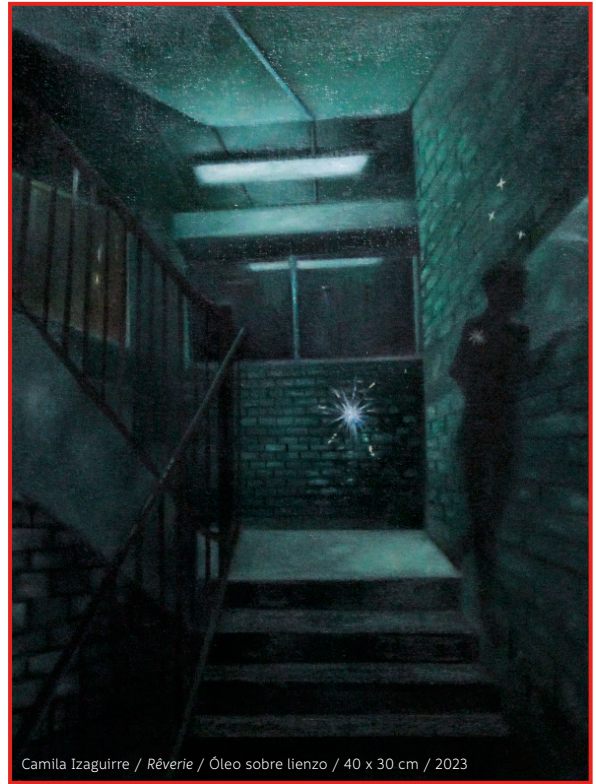
Si las estrellas pudieran hablar dirían algo sobre los fantasmas del pasado, los cometas hablarían sobre los miedos, los agujeros negros sobre la soledad. Traer estas metáforas a



Camila Izaguirre / *Unexpected rays and aurora* / Óleo sobre lienzo / 30 x 20 cm / 2022



Camila Izaguirre / *View from the balcony on a Halloween night* / Óleo sobre lienzo / 50 x 40 cm / 2022



Camila Izaguirre / *Rêverie* / Óleo sobre lienzo / 40 x 30 cm / 2023

la pintura reafirmaba la idea de que mi proceso artístico no fue lineal, me hizo viajar a una nebulosa de recuerdos y especular sobre el futuro desde una visión de túnel.

Las urgencias emocionales al momento de trabajar esta serie reproducen una galaxia espiral de inquietudes acerca de acontecimientos simultáneos de un universo macrocósmico y mis propias microoperaciones internas. La

pintura que realizo intercambia la escala de estos componentes a fin de acercar el cielo y poner a la conciencia en la proximidad de una estrella.

Con todo y sus contrastes, tanto visuales como conceptuales, considero que el misterio más complejo que me propuse abordar desde la pintura fue el de una paradoja que explica el asombro con el que observamos el cielo nocturno. Al habitar un universo repleto de miles de millones de estrellas, la razón por la que volteamos hacia un cielo teñido por la oscuridad se debe a una cuestión de tiempo y distancia. Dado que la luz tarda cierto tiempo en llegar a la Tierra y que los astros se ubican a grandes distancias, los destellos que observamos son apenas el eco de las estrellas más viejas. El resto de este espectáculo luminoso tardará infinitamente más tiempo en revelarse a un planeta como el nuestro, que no ha vivido lo suficiente para verlo.